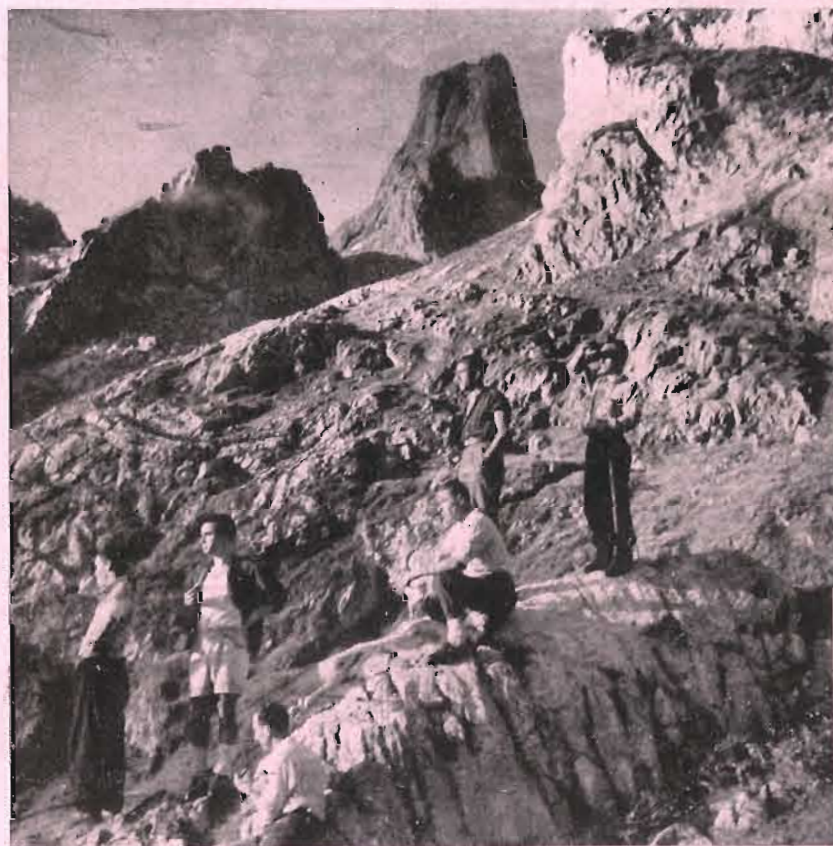




Grupo de Montañeros
VETVSTA

*Adherido a la Federación Española de
Montañismo y Federación Norte de Esqui.*



El Naranjo de Bulnes desde Camburero

Foto Quintanal

Las casas del Tesorero...

Hace unos días hemos tenido nuestra última Junta. Acudimos a ella, como siempre, alegres y optimistas, con la ilusión puesta en la organización de nuestras próximas excursiones de montaña y playa.

...Pero cuando menos lo pensábamos surgió inesperada la pesadilla de las cuentas de nuestro compañero el Tesorero, desglosando implacable el rosario de sus feos y antipáticos números. Parecía haber estudiado con cuidado y travieso detalle la complicada madeja de balances, inventarios, cuadros, anexos y valoraciones. ¡Qué cruel estuvo enredándonos con sus técnicas y aceradas conclusiones! Cuando se hubo recreado con la exhibición incomprensible de sus matemáticas, nos golpeó con la recia maza de sus estadísticas; y cuando nos tuvo confusos y maltrechos, sin el gobierno de nuestras mentes, y abusando del maléfico hechizo de sus números, nos convenció de que el Grupo precisaba con urgencia cinco mil pesetas para mantener su decoro y su decencia administrativa sin soportar el sonrojo ante terceros.

Inmediatamente nos puso contra la pared, luego levantó uno a uno nuestras manos; y así, indefensos, tomó del uno un billete de cien pesetas, otro del de más allá, acá sustrajo cincuenta pesetas... y a todos nos trajo por la calle de la amargura.

Y a mí me invitó severamente a escribir unas líneas contándoos nuestra pobreza y suplicándoos pasáseis a visitarle para ponerlos en la pared con las manos en lo alto.

Salimos con unas caras más largas...

Oviedo, Julio de 1950

EL PRESIDENTE.

Caballeras de las alturas

A mis amigos Castrillo y Obegero, buenos montañeros y mejores caballeros.

La fe les sostiene, una luz les guía, el misterio les encanta, y la aventura emociona a los que cabalgan en las nubes. Y cabalgan en las nubes los poetas y los montañeros; tanto unos como otros son lo mismo, y las dos cosas a un tiempo.

Pero por sobre todo son caballeros, que ello viene de su proceder noblemente, de su amor a lo bello, de su oficio de escalar los montes, y los otros las ideas. Nada tan hermoso como elevarse para contemplar desde lo alto el cielo limpio, nieblas inmensas, cumbres horrascosas.

Brujulear entre senderos, entre piedras donde solo queda la marca del venado, y pretender descubrir en los aires el vuelo de un pájaro solitario, es solo propio de los hombres que escalan los riscos jugándose la vida para gozar de esta emoción.

Caballeros de las alturas. Es sentirse enamorado de lo grande, del espacio y de los vacíos tenebrosos a donde va a morir un chorro de agua que canta las bellezas de la tierra.

Querer inquirir entre la bruma, que no deja avanzar con sus vapores espesos e inmóviles, es tentación que solo se siente en los riscos.

Son rondadores del peligro que ellos aman con la misma tranquilidad que contemplan la sombra que juega en los ventisqueros.

Montañero y poeta es todo uno, solo se necesita espíritu joven. No importa que se peinen cabellos blancos si se tiene el corazón limpio y la mente sana.

Lentamente, tranquilos, graban los paisajes en su retina con la dulzura de todas las luces, en la variante de todas las horas. Así van teniendo en su corazón recuerdos inolvidables y en la mente un cúmulo de rincones sellados con el peligro insólito de escaladas a cimas inaccesibles y de memoria indeleble.

Petrarca rezaba así:

«Siempre he buscado la vida solitaria, los montes, los bosques, para huir de esos espíritus deformes que han perdido el camino del cielo...»

Así también si sobre los montes y en nuestro corazón se hace la noche, queda en él, como dulce epitalamio, la voz divina de la eternidad...

ALBERTO GARCIA PALADINI.

Por qué vamos a la montaña

...«Entre tanto, se habían realizado grandes progresos en otra esfera. Precisamente cuando el duque de los Abruzzos escalaba el Himalaya, Blériot efectuó la travesía del Canal de la Mancha. La Gran Guerra dió un formidable impulso a la aviación. A consecuencia de ello, el hombre podía volar a una altura que rebasaba aún la de la cumbre del Everest. La cuestión de la altitud a que podía llegarse parecía, desde entonces, más propia del aviador que del montañero; éste había sido ya batido por aquél. ¿Por qué tomarse la molestia de escalar el Everest, con lo que nada nuevo se demostraría?»

Puede contestarse que se trata de dos problemas muy distintos. El aviador va sentado en su aparato e inhala oxígeno, y el avión lo lleva hacia lo alto. Claro es que debe poseer destreza y serenidad para dirigir con acierto el aparato, pero éste lo transporta: el aviador no sube con sus propias fuerzas. Tiene junto a sí abundancia de oxígeno para suplir la deficiencia de la atmósfera. En cambio, el escalador sólo cuenta con sus energías y ha de seguir pegado a la superficie terrestre. Y lo que deseamos saber precisamente es si en esa corteza existe un punto tan elevado que no pueda alcanzarlo con sus propios medios físicos. Por eso elegimos la montaña más alta y realizamos en ella el experimento.

Hay quien objetará que no ve motivo alguno para tal ajeteo. Si se desea llegar a la cima del Everest, ¿por qué no ir en avión y descender allí en paracaídas? Idéntica pregunta podría dirigirse a los remeros de un equipo universitario. Si quieren ir de Putney a Mortlake, ¿por qué no van en una gasolinera? Llegarían mucho antes y viajarían más cómodamente que remando en un bote de regatas. También podría preguntarse por qué no llama a un taxi el deportista que toma parte en una carrera a pie.

Lo que desea el hombre es escalar el Everest, ascender a él por sus propias piernas: he aquí la cuestión. Sólo así puede

enorgullecerse de su proeza y experimentar íntimo gozo. La vida sería un menegado asunto si tuviéramos que valernos siempre de las máquinas. Ya adolecemos de una tendencia excesiva a fiar en la ciencia y en la mecánica, en vez de ejercitar el cuerpo y el espíritu, y así nos perdemos buena parte del gozo de la vida que proporciona el pleno ejercicio de nuestras facultades.

Tales consideraciones nos llevan al punto de partida. La decisión de escalar el Everest deriva del mismo afán que impele a la gente a ascender a las colinas de su vecindad. Tratándose del Everest, es mucho mayor el esfuerzo, pero el impulso es de idéntico origen. En realidad, la lucha con aquella tremenda cumbre no es más que un aspecto de la eterna pugna del espíritu con la materia. El hombre, ser espiritual, desea sojuzgar aún lo que en el mundo material es más ingente y poderoso.

El hombre y la montaña surgieron de la misma Tierra primigenia y por ello poseen rasgos comunes. Pero la montaña ocupa un grado inferior en la escala de los seres, pese a su majestuoso aspecto. Y el hombre, de menguada figura, pero dotado, en realidad, de mayor grandeza, siente algo en lo íntimo del alma que no le da paz mientras no logre sentar sus plantas en la cima más elevada de lo que, en la creación inferior, posee mayor nobleza. No le arredra su silueta titánica. Muy alta será la montaña, pero él demostrará que es más alto aún el espíritu y solo se contentará al verla sumisa a sus pies.

Tal es el secreto que encierra la idea de escalar el Everest. Al desplegar sus facultades, el hombre hallará aquel júbilo que proporciona siempre su ejercicio».

(Del libro «La Epopeya del Everest» de Sir Francis Younghusband)



Una escalada al Naranjo de Bulnes

Son las 5 de la mañana del día 17 de junio. Los herrajes de nuestras botas montañeras levantan chispas sobre las duras piedras que sirven de pavimento a las calles de Bulnes y el ruido hace ladrar a los perros, acostumbrados siempre al desliz suave de abarcas y «coricias» o al silencio impresionante y frío de la nieve, entre la cual viven casi la mitad del año.

Antes de sumirnos en la Canal de Balcosín, despedimos con una mirada las casas del pueblo, en una de las cuales, donde hemos pasado la noche, brilla el candil de la «tía Jeroma» que se ha levantado para despedirnos y desearnos suerte en la Peña.

Al iniciar la ascensión de la pindia Canal de Camburero comienza a acariciarnos el sol. En la fresquísima fuente del final de esta angostura tenemos ya necesidad de refrescar para continuar la subida a la majada, que percibimos a través de las voces de sus pastores y de las esquilas del ganado, en resonancias impresionantes.

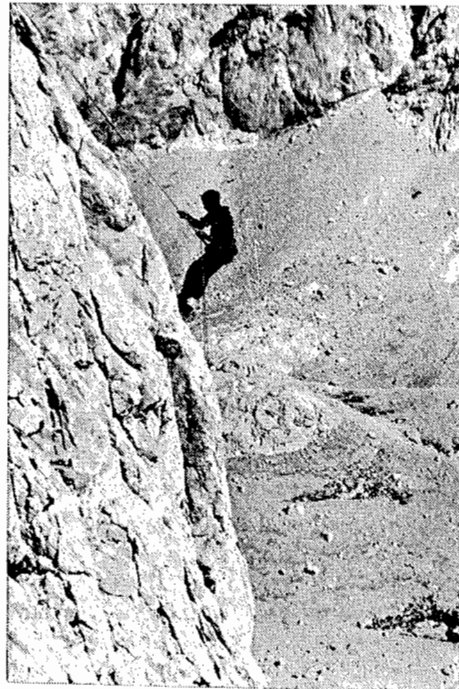
En la pequeña explanada donde se asentaba el que debió ser uno de los más atrayentes refugios de los Picos de Europa, hoy en ruinas, hacemos un alto. Para descansar y para admirar ya, un poco asustados, la silueta inmensa del Coloso que, allá al final de la Canal de Jou Lluengu, se yergue soberbio y magnífico, totalmente bañado en la luz del amanecer. Su perfil se graba profundamente en nuestra retina de donde tardará mucho en ser desplazado, tal como lo vimos por primera vez.

La Canal de Jou Lluengu se nos antoja interminable, quizá por nuestro deseo de vernos ya en la base del Pico; pero los saltos inverosímiles de cuatro rebecos que pasan a nuestro lado hacia los neveros de la Celada nos hacen olvidarnos de todo. Y al atravesar éstos hundiéndonos en la nieve, envidiamos la agi-

lidad casi milagrosa de los únicos habitantes de los Picos, que han tardado minutos en recorrerlos, cual si quisieran burlarse de nuestra lentitud.

A las 9,30 de la mañana llegamos al Hoyo Tras el Pico y allí tenemos ocasión de contemplar a nuestras anchas el corazón del Macizo Central, en visión ya soberbiamente majestuosa aún sin la presencia del Naranjo. Pero para éste son las principales miradas, mientras brilla en las pupilas el deseo de la posesión

Después de un prudente y necesario descanso comienza el ataque. Nos despojamos de todo lo que no es indispensable. Ahora solo hace falta corazón, fortaleza, serenidad... y unas cuerdas que, poco después, penden del primer nido en busca de nuestros cuerpos, controladas por la pericia y agilidad imponderables de los hermanos Alfonso y Juan Tomás que son los guías insustituibles



en esta excursión. No les ha preocupado que seamos siete a hacer la escalada; bien es verdad que a alguno ya lo conocían y sonrían cuando le ven aparecer en la primera plataforma, a la que se encaramaron sin protección para vencer la impaciencia de la subida. Alfonso, no obstante, aconseja las máximas precauciones que siempre son pocas cuando se trata del Urriello.

Dios está con nosotros pues ya en la segunda cordada nos envuelve la neblina suavizando la sed abrasadora que da la caliza y desdibujándonos un poco los cada vez más profundos abismos del Jou. Se suceden las cordadas ya casi mecánicamente y con optimismo inusitado, aunque contenido, al igual que se silenció el miedo que se pueda sentir. Se hace hasta la «tirolina» ante la sonrisa cada vez más ancha y optimista de nuestros guías. Se ve que esto va bien.

Al final de las cordadas la sed es inaguantable, pero puede amminorarse en el lento deshielo de un nevero que hay cerca de la Cumbre, que, felizmente es coronada a la una y media de la tarde con los gritos, algaraza, abrazos y emoción consiguientes. Tanto, que Alfonso comparte nuestra alegría como si fuera su primera ascensión. Quintanal ha filmado unas escenas de la escalada y pretende ahora captar con la cámara toda la inmensidad impresionante del Macizo, cuyas formas copian también las nubes. Poco después se inicia una fuerte granizada.

Registramos en el libro nuestro paso por el Pico, con un recuerdo para Pidal y para el Cainejo, los primeros escaladores del Naranjo, y, alegremente, se inicia el descenso que a Don Luis Sela (¡qué temple el suyo!) y a mí, nos preocupa, quizá porque nos sobren grasas aún. No así a Quintanal, Luisito, Velasco y Amable, que se cuelgan de la cuerda con la misma tranquilidad que si se tratara de la de un gimnasio... y apenas si se ve el fondo del Jou y ahora sí que no hay niebla.

Las cordadas de descenso se van sucediendo otra vez lentamente y con más precauciones. Lo peor, los minutos que hay que pasar en el «nido» en espera de que toque la vez. Porque cuando la cuerda de seguridad se ciñe a nuestro pecho

y empuñamos la de ataque, todo deja paso a las facultades, pocas o muchas, que son las únicas que en este trance tienen algo que hacer. Otra vez la espera y otra vez la cuerda. Y así, hasta la última cordada, en que nos reciben los brazos fuertes de un compañero para suplir el trozo al que la cuerda no alcanza. ¡Gracias a Dios!

A Dios y a vosotros, Alfonso y Juan Tomás cuya asombrosa fuerza y agilidad admiraremos siempre y cuyas virtudes montañeras tendremos muy presentes cuantos en este día pudimos asomarnos a la más gigantesca y feroz atalaya que pueda concebir la humana imaginación.

Ya no preocupa el tiempo que ahora es de niebla cerrada y que nos sigue hasta bastante más abajo de Camburero. Ahora son voces fuertes, carcajadas ruidosas las que copian en eco interminable los paredones de los desfiladeros.

El Pater nos ha esperado en Bulnes ayudándonos también con sus oraciones. Y hasta la «tía Jeroma» se alegra con nosotros y nos despide otra vez (ésta, sabe Dios hasta cuándo) mientras descendemos hacia Poncebos, en cuyo lugar, vuelven a posarse nuestras mochilas a las once de la noche. La jornada ha durado 18 horas.

CASTRILLO



Monsacro a La Magdalena ⁽¹⁾

En nuestro escrito anterior hemos tratado de Monsacro en su aspecto geográfico: vamos ahora a referirnos a la parte histórica y de leyenda, asunto un tanto complicado, pues apenas se distingue lo que hay de uno y otro, dado el confusiónismo que sobre ello existe.

Es tradición que en Monsacro estuvo oculta el Arca de las Reliquias. En el año 614, Cosroes, rey de Persia, entró a sangre y fuego en Jerusalén, privó de la vida o libertad a muchísimos cristianos, arrasó los templos, y se llevó con otros objetos piadosos, la Cruz del Redentor, que fué rescatada por el Emperador Heraclio años después. No todos los cristianos perecieron en la lucha, puesto que muchos de ellos, entre los que había varios sacerdotes, lograron salvar sus vidas y conservar su libertad, y llevaron consigo gran número de reliquias. Estos fugitivos huyeron en dirección a Egipto, llegando a Alejandría siendo socorridos por Juan el Limosnero, Obispo de aquella. Continuaron su peregrinación por el Norte de África y por fin, llegaron a Cartagena con las Santas Reliquias, dirigiéndose con ellas a Sevilla, Toledo y por fin a Asturias, a depositarlas en las cavernas de uno de los montes de esta región, que se conoce con el nombre de Monsacro.

Respecto al Arca que contenía estas Reliquias hay quien opina que estuvo depositada en dicho Monte cerca de un siglo, puesto que Alfonso el Casto, que reinó a fines del siglo 8.º y principios del 9.º, la trasladó a Oviedo, junto con las citadas Reliquias. Sin embargo de esto, hay quien opina de manera contraria, o sea que el Arca de referencia llegó a Monsacro porque el camino la llevaba a él: paró allí, fué un alto de peregrino y en cuanto descansó siguió su ruta, puesto que—sigue dicho escritor—no es lógico que tesoro tan grande lo hubiesen abandonado los cristianos fugitivos en monte que rebasara la invasión, aparte de que la humedad lo hubiera destruído por completo.

Hay escritores que afirman que Santo Toribio, Obispo de Astorga, trajo las reliquias desde Jerusalén a Roma, y más tarde por peligro de otra invasión en ésta, el mismo Santo las trasladó a España, de acuerdo con el Papa, para colocarlas en lugar seguro: las llevaron a Astorga, de cuya Diócesis era titular, pero ante el temor de nueva invasión, ésta por los godos de la Galia, busca refugio para él, sus cristianos y las Sagradas Reliquias en Asturias, acercándose a la Cordillera Cantábrica, cuyos riscos brindaban seguro asilo, y según eso, llegaron a Lán cara o Torrebarrio, se metió por Puerto Ventana o por el Puerto de la Cubilla, y siguiendo el cordal entre los concejos de Lena, Quirós y Riosa, bajó por el Ortigal, Covayos, (situados ambos en el Aramo) cordal de Viallana y por este paso a Monsacro.

En dicha montaña existe una Capilla llamada de Santo Toribio (de la que hemos tratado también en nuestro anterior artículo). Sería natural y lógico que esta ermita tuviera al citado Santo por patrón; pero no es así, pues el titular de dicha Capilla es Santa Catalina y su Imagen figuró siempre en el retablo de la misma, teniendo a un lado la Virgen de Monsacro (así se leía) y al otro a Santo Tomás Apóstol.

Sigue la confusión, pues hay quien sostiene que las Reliquias hicieron este recorrido muy posteriormente a la época en que corresponde a Santo Toribio; y dicen que las Reliquias fueron llevadas desde Jerusalén hasta Cartago por San Fulgencio, Prelado de este último lugar, quien las trajo primero a Toledo y luego a Asturias.

El Altar de la Ermita de Santo Toribio está separado del resto de la Capilla por una reja de hierro y al pie de estas

(1) Muchos de los antecedentes que figuran en este escrito los debo a mi querido y respetable amigo D. Ramón Martínez, Arcipreste que fué muchos años en San Esteban de Morcín, y Arcipreste en la actualidad en Pola de Allande.

rejas se ve un paño de pared tapiado, como de una puerta que comunicase con otra edificación, que lo era efectivamente y se le conocía con el nombre de «Casa del Ermitaño», que se hizo contigua a la Capilla y servía de vivienda a ermitaños que se sucedían en su puesto. Próximo a la otra ermita había un prado llamado «Prao del Ermitaño», de que también hemos tratado en nuestro anterior escrito.

Efectivamente hubo ermitaños en Monsacro y de ello existen antecedentes en la parroquia de San Esteban de Morcín. Contra alguno de aquéllos se lanzaron excomuniones por varios Obispos, a causa de negarse a comparecer y rendir cuentas al Párroco sobre los fondos que recaudaban.

¿Fué este Santo Toribio el mismo que fundó el Monasterio de Liébana? Confusión también hay en esto. Lo que que sí hay de cierto es que en dicho Monasterio existe gran parte de la Cruz en que Cristo murió, que se conservó en Jerusalén junto con otras Sagradas Reliquias.

Además de la citada Capilla que en Monsacro existe, llamada, según ya hemos dicho, de Santo Toribio, existe otra dedicada a La Magdalena, de cuya construcción no hay datos concretos, pero se supone que fué con anterioridad al siglo 18. Lo extraño es el por qué se levantó en Monsacro una Capilla a La Magdalena, y para aclarar algo esta confusión, será bien consignar que la actual Iglesia de Santa Eulalia, que se encuentra en la base de la montaña, fué parte de un Monasterio de Benedictinos y en sus aledaños se conocieron restos y fincas de dicho Monasterio.

Estos Religiosos coexistieron con las Reliquias del Santuario y se cree que fueron sus custodios. No fueron ellos los que edificaron la Ermita de la Magdalena, pero se da por cierto que predicaron la devoción a la Santa Penitente, que parecía como sombra protectora allí donde aquéllas estuvieran guardadas: era un centinela de las mismas. De ahí el nombre de La Magdalena, con que también se conoce a dicha montaña.

En el altar de la citada Ermita había una bonita Imagen de la Santa, obra maestra de estilo de Mena, de unos 70

cm. de alto, y que hoy no se encuentra en dicho lugar, por haber sido recogida por alguien para evitar profanaciones.

Digamos algo acerca de la etimología del nombre «Monsacro», en la que tampoco hay unanimidad de pareceres. Hay quien opina que viene de «Monte Sagrado», en atención a la Santidad del Tesoro que ahí iba a quedar oculto; otros opinan que viene de «mons-sacer», por la labor de un Obispo; y también quien sostiene que viene de «mons-acer», o sea, monte escabroso, teniendo en cuenta la dificultad que había para subir y que fué motivo de que se eligiese como lugar más seguro para guardar las Reliquias.

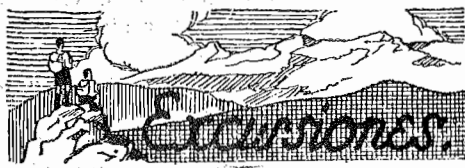
Para terminar, y no hacer demasiado extenso este escrito, vamos a indicar alguna leyenda referente a Monsacro.

Una es que la Capilla de La Magdalena se intentó construir junto con la de las Reliquias, o sea, la de Santo Toribio, pero los materiales amontonados arriba a la tarde, aparecían todas las mañanas en el actual sitio de aquella, lo que se interpretaba como deseo expreso de la Santa Penitente de construir su ermita dando vista a Oviedo y al mar, y como faro indicador del lugar en que las Reliquias se ocultaban.

Otra leyenda es referente al pozo que existe cerca de la citada Capilla, y del que hemos hecho mención en el anterior escrito. Se dice que en dicho pozo se cayó una niña, la que desapareció, y sus corales fueron a aparecer a la fuente de Pastrana.

MANUEL SUAREZ





Actividades Montañeras

La Carralina (1.450 m.) 23 de abril

El cariz feo del día no ha enfriado los ánimos para la primera excursión de la temporada, que se esperaba con impaciencia, tomando el tren del Vasco hasta una veintena de montañeros. No es mal comienzo. Caras nuevas, además, entre las que destacan algunas femeninas, muy agradables por cierto. (Nuestra costumbre de admirar todo lo bello revaloriza nuestra afirmación). La pesada subida de siempre a Fontazán hasta la una, que tomamos posesión de la cumbre, donde no se puede parar a causa de la neblina y del frío, por lo que se desciende vertiginosamente hasta Brañacé donde nos encontramos con un nutrido grupo de compañeros de Torrecerredo, de Gijón, huéspedes este día de La Mostayal. Al abrigo de las cabañas se fuerza un rato de buen humor mientras dura el frugal yantar. Pero el tiempo empeora y el tren

no espera. El regreso a Fuso se hace soportando el «orbayo» y, al fin el tren pone término a la primera excursión del concurso que pasa a la historia sin pena ni gloria.

Panzaranda (567 m.) 30 de abril

¡Treinta y dos montañeros «toman la salida» a Panzaranda! Esto marcha. Y la alegría que en este día experimentaron los veteranos al ver disfrutar a los neófitos, estuvo a la altura de un radiante sol abrilero que dió al soberbio paisaje, iniciado ya al descender del tren en Caces, una fuerte sugestión. Se sube despacio hasta Siones, saboreándolo todo, derrochando sana alegría. Y ya en la cumbre después de un descanso delicioso, el grupo se divide en dos: el de regreso y el de los «insaciables» que inician la marcha al Salto de

las Xianas, donde encontraron la feliz compensación de su esfuerzo, pues unido al atractivo de la no suficientemente conocida cortadafa pesar de su proximidad a Oviedo) la bravura del río, presumiendo allá al fondo de auténtico Cares, en pleno deshielo, contribuyó a hacer grata esta travesía que finalizó en «nuestra» conocida casa de



Peñerudes, acogidos a la siempre amable simpatía de Araceli. En la «Casa del Malatu» hay que forzar la marcha porque el Vasco suele ser puntual. Casi «por pelos» nos devuelve a Oviedo.

Pico «El Fraile» (1.500 m.) 7 de mayo

Hoy somos 26. A las 9,10 de la mañana nos deja el tren en Campomanes, a cuya estación ha acudido a esperarnos Julián con su solicitud y puntualidad de siempre. En su «bólide» ascendemos por el Valle del Huerna hasta Riospasos, en cuya iglesia ha oficiado la Santa Misa nuestro Capellán y de paso «le ha echado una mano» a Don Amador, leyendo, confesando... y haciendo temer a los montañeros que transformaríamos nuestro día en retiro espiritual (perdón, Don Rosendo). Subimos hasta cerca de Tuiza donde dejamos el autocar emprendiendo la subida al Fraile (y va de Iglesia) que resultó laboriosa en extremo a causa de haber errado el camino. Pero no protestaron ni «los nuevos». Sobre todo, cuando ya todos arriba se disfrutó ampliamente de la altura en visibilidad completa y se enumeraban una por una las amadas cumbres conocidas. Peña Ubiña, La Texa, La Mesa, El Castiello, Siegalavá, la Portiecha... ¡Tantas! Y, muy cerca, el Tapinón, cuya proximidad tentó a Amable que se propuso subirlo al día siguiente y la niebla se lo impidió, para que tuviera que volver con todos. Descendemos por el camino verdad, muy pindio y pedregoso, que nos lleva en «santiamén» a Riospasos. Pero Dios castiga nuestras impacencias y se estropea nuestro camión poco antes de Los Pontones, haciendo sudar a Julián que, al ver que «el pobrecillo» de la línea pasa raudo ante nosotros, interpretando nuestras llamadas quizá como saludos patrióticos y sin preguntarnos siquiera si queremos utilizar sus servicios de recadero, saca fuerzas de voluntad y energía y pone otra vez en marcha el vehículo; pero ya no alcanzamos el tren. Julián (otra vez Julián) nos resuelve el problema de regresar a Oviedo y su joven esposa, otra vez también, nos entrega montones de ropa en amable previsión para guardarnos del frío de la noche durante el viaje, que terminó felizmente en San Lázaro, donde ya se comenzó a pensar en firme en que a estos amigos de Campomanes va a tener que distinguirlos el Grupo Vetusta.

Mandarrón (630 m.) 14 de mayo

Los 23 montañeros al apearse en Partealler hicieron pensar a las pacíficas gentes del contorno en «maniobras militares». Y «ellos» convencidos de que era poca «maniobra» Mandarrón, se

entretuvieron en hacer arriesgadas escaladas en un picacho de aspecto infeliz que a alguno costó buenos arañosos. Pega el sol con tuerza en la Mortera de Tellego, cuyas aguas frías se saborean como en pleno verano. Y sucede a esta preciosa campera una subida tosca y árida hasta el Pico, al que se llega cerca de la una. El tiempo se ha cansado de ser bueno y nos empuja violentamente hasta Sardín, donde hay lugar para secarse y esperar a que remita la lluvia. Buen rato el de Sardín, desgranando bromas entre la sencillez de gentes acogedoras, como casi todas las de la aldea asturiana. En Vegalencia dicen que es fiesta y al grito de ¡queremos arroz con leche! se hace la entrada en el lugar... donde resulta que el arroz es un hecho que nos obliga a agradecer rendidamente la amabilidad. Pero, queremos andar más aún. Y, andando andando, pasan Las Segadas, El Caleyú, La Manjoya... y Oviedo haciendo que, al menos un día, hayamos podido despreciar seriamente los carriles, la suciedad, la aglomeración y los retrasos.

El Pedrozo (615 m.) 18 de mayo

Seguimos con excursiones fáciles pero ¡que si quieres! Hoy solamente somos 14. Claro que la Feria de la Ascensión justifica la ausencia de unos cuantos, que se perdieron un buen día. Sobre todo, cuando, ya a partir de Peña Flor vimos que el agua nos dejaba en paz (alguien aclaró que no había toros en Oviedo) y nos permitía ascender placidamente hasta el Pico que tiene una subida suave y descansada, y no parece mal nada más que no es aquel, ni tampoco el otro, ni el otro, sino el otro, haciéndolos creer que llegaríamos al mar sin encontrarlo. La espléndida visibilidad originada por fuerte viento Sur nos retiene arriba más de la cuenta, porque, casi inesperadamente, comienza a llover. El grupo, aunque pequeño, se dispersa en tantos núcleos como proyectos han surgido para el regreso. Unos a San Román, a comer fresas; otros quieren ir a Avilés, pero el tiempo los echa también para Sandiche. Y otros que quieren regresar a Oviedo andando... y terminan en una casa acogedora de las Vegas, donde esperan que el temporal les deje ir a la estación. Pero como aún sobra mucho tiempo, a la carretera, por si pasa alguno para Oviedo. Y, anda que te andarás, has a Trubia, donde se cansaron de ser transeúntes recurriendo a la civilización que, en forma de «taxi» los devolvió a Oviedo.

Pico El Ranero (1.230 m.) 21 de mayo

Hoy somos 21 los que asistimos a la primera Misa de Oviedo que oficia nuestro Capellán y que

compartimos con los pescadores. Don Manuel no puede acompañarnos, pero nos predice buen día y acierta, pues aunque poco después de salir de Pola de Lena, donde hemos dejado el tren a las 9 y cuarto, cae un fuerte chubasco que nos acompaña hasta Valle, después luce fuertemente el sol y fuertemente bate el viento también, que nos seca y nos recorta cumbres y valles, pueblos y majadas, en visión que no olvidaremos fácilmente, pues no son muchos los días en que Asturias puede ser contemplada en esta indescriptible «desnudez» de nieblas y brumas. Desde esta cumbre hemos visto el mar y percibido Gijón y San Juan de Nieva. Y Oviedo perfectamente. Cuesta trabajo creer que tenemos que tenemos a nuestros pies, por un lado, el aspecto alegre de Pola de Lena y por el otro Caborana y Moreda, con Mieres al frente y Pajares a la espalda. ¡Todo está tan cerca! Y surge una canción que «huele a cuchu» en recuerdo de la reciente majada. Y un coro. Pero sin duda llegan al cielo sus imperfecciones porque, como siempre, hay que recoger bártulos y bajar corriendo a Póo (hemos determinado regresar por la vertiente contraria) donde otra vez hemos de guarecernos bajo tejas, aún con lo mucho que hay que descender en este caso para encontrarlas. A las 7 y media estamos en Moreda, donde, inexplicablemente, nos sigue una verdadera «manifestación» a pesar de las muchas veces que nuestras mochilas han cruzado sus calles, pero... ¿daremos algo nuevo hoy? No somos capaces de hacer a Llopis que enseñe su terrible murillo. No vayan luego a creer que todos los «faracos» que tienen estos montes los ha hecho él.

Peña Redonda (1.826 m.) 28 de mayo

Hoy estamos dispuestos a escribir nuestra nota en serio. Primero, porque van siendo muchas ya para un solo Boletín (¿cuándo saldrá, Dios mío, si yo no hago más que escribir y no veo una publicada?). Y segundo, porque la crónica de hoy ha podido ser una necrológica.

Como si supieran que «iba a caer algo» hoy se han apuntado 31, de los cuales comienzan a subir 28. Los otros quedan pescando. Y se pierden el fantástico recorrido que, ya desde Pino, donde nos deja el autocar, sube entre peñascos y espuma, acabando con todas las placas fotográficas. Como dicen que «suben hasta arriba los bueyes», hay quien propone jugar a escaladas, mientras llegan todos. Se impone la cordura y se continúa por la pesada garganta de Caniellas hasta la Majada del mismo nombre, donde la niebla, que ha estado rondándonos, nos envuelve ya definitivamente. Llegamos hasta la misma cara de la Peña y el camino no aparece. Y comenzamos la escalada «de verdad», por la vía que estimamos más asequible. Equívocadamente se hace en tres grupos, por su misma supuesta facilidad, hasta que la que pudo ser trágica realidad nos demuestra que el monte hay que tomarlo siempre en serio. Siempre... que se pueda, naturalmente. Del primer grupo se ha desprendido una enorme piedra que el Ángel de la Guarda de los montañeros se encarga de partir en cien pedacitos en su ruedo hacia el abismo, pero algunos alcanzan aún a los componentes de los grupos segundo y tercero en los que ha de asis-

tirse a siete. La cosa queda en la momentánea desmoralización natural, pero pudo haber sido mucho más. Ya repuestos, se continúa hasta la cumbre y, unos minutos nada más, ha logrado nuestra audacia remontarse por encima de la niebla dejándonos ver... lo que no es fácil describir por mucho que se intente. Pero, celosamente, vuelve a cubrirnos de nuevo y nos persigue en el lento y ahora cuidadosísimo descenso, cerrándonos los caminos de tal manera que ni «experiencias viejas» ni mapas nuevos, ni brújulas, profusamente utilizados, nos hacen creer en verdad que estamos en la ruta del regreso que hemos de hacer a Casomera, donde nos espera nuestro autocar. Al fin los «nativos» de una majada, resguardados en ella providencialmente para nosotros, nos encaminan a Casomera a donde llegamos casi a las ocho. Pero ya pasó todo y el humor vuelve otra vez. Esta, con una pregunta unánimemente contestada: ¿Quién tiró la piedra?

El Llago (1.500 m.) 4 de junio

La línea de Campomanes-Telledo debe ser un modelo de funcionamiento. Hoy no hay autocar y en sustitución nos «embutimos» los 27 de esta excursión en una pequeña camioneta que por fortuna, tarda poco en llegar a Sotiello donde iniciamos la marcha por la carretera hasta Zureda y Valle, donde la dejamos para seguir la senda que lleva hasta la cumbre. El calor es abrasador y más propio de un día de agosto. Solo se habla al pie de las fuentes (afortunadamente numerosas) donde nos «empapamos» de arriba abajo sin excepción. Ya son cerca de las 2 cuando los primeros coronan la cumbre. Magnífica visibilidad y soberbio paisaje. Pero aprietan mucho el calor, la sed... y la hora del tren, al que llegamos muy justamente pues el descenso se ha hecho directamente hasta Campomanes. Mucho humor en el viaje de regreso y una «bronca» por despedida, al llegar a Mieres, al Presidente del Grupo de la Villa, Bernaldo de Quirós, que hoy nos acompañaba.

Tres Concejos (1.096 m.) 11 de junio

¡13! Menos mal que no hay supersticiosos. A las 11,10 nos deja el Vasco en Cabañaquinta y con los primeros pasos vienen las primeras gotas presagiando mojadura de las buenas. Cometemos la torpeza de seguir la carretera de Laviana que, si bien es suave, se hace pesada e interminable. Al fin, nos «tiramós» campo atravesado llegando al Pico a las 13,25. La lluvia no ha hecho más que acariciarnos y ahora hay una perfecta visibilidad. A lo lejos, los Picos de Europa con su eterno poderoso atractivo. Otra vez la lluvia y, por si acaso, el descenso. Ya cerca de Serrapio nos decidimos a llevarle la contraria y en una espesura del arroyo el frugal yantar... esta vez pasado por agua. Cabañaquinta y nuevamente la ruta de regreso a Oviedo por el laborioso Valle de Aller.

El Tapinón (2.020 m.) 25 de junio

La excursión no era oficial. Por eso tomaron parte en ella solamente Julián Martín, Ocejó, Co-

rrales, Llavona y los dos Castrillos, que, al atardecer del sábado 24 llegaron a Telledo, aprovechando la paz indefinible de la tarde para disfrutar de la frescura del Valle del Huerna, en las aguas de cuyo río se prepararon para la agotadora jornada del día siguiente, pernoctando en la acogedora casa de Bautista Barbado y saliendo al amanecer del domingo carretera adelante hasta la Cruz, donde se inició la «internada» por la Majada del Cordero, en medio de una densa niebla que fué remontada por los excursionistas poco antes de llegar a Valseco, disfrutándose a partir de este momento de tiempo y visibilidad magníficas. A las diez de la mañana se corona la cumbre, donde no se permanece mucho tiempo debido a la temible fuerza del sol, descendiendo a la Majada de las Bobias, donde se encuentra sombra y agua y, a primera hora de la tarde, por Jomezana y Espínedo, a Sotiello, para por medio de una nueva zambullida en el agua del Huerna continuar la marcha a pie por carretera a Campomanes, muy penosa a causa del calor y tomando el tren de regreso a Oviedo a donde se llegó a las 8,30 de la tarde.

Pico Torres (2.104 m.) 2 de julio

Hacia las anheladas brisas del Puerto de San Isidro van 33 montañeros en la madrugada de este día, después de oír la Santa Misa que D. Rosendo ha oficiado muy temprano en las Siervas. El autocar remonta bien la subida hasta la canpera de la Capilla, desde donde se inicia la ascensión a las 10 de la mañana con amenazas de lluvia que, por el momento, quedan solo en amenazas. A las 11,30 llegan los primeros y, poco después, los restantes hasta 28. Gran movimiento de fotografías y dibujantes. Otros prefieren cantar y, alguno, solamente mirar, que ya es bastante también cuando se disfruta de tan grandiosos horizontes. Los Picos de Europa, perfectamente recortados, captan la máxima atención. A la una se desciende hasta el autocar, donde han quedado las mochilas que instantes después son aligeradas de carga en plena pradera del Puerto. El proyecto de continuar la excursión por la tarde para bañarse en el Lago Ausente se «enfriá» algo en vista del feo cariz que van tomando las nubes. Pero, montañeros al fin, el grupo más numeroso se decide a desafiar los elementos y se adentra en el monte, y el camión continúa hasta la Venta de San Isidro. Aun no llevamos recorrido un kilómetro cuando se nos echa encima una gran tormenta con su aparato de relámpagos y truenos y, lo que es peor, lluvia en verdadera tromba que nos cala hasta los huesos, con persistencia poco común en esta clase de tormentas que suelen ser breves. A saltos por entre los «piornos» hasta que nos convencemos que es mejor «dejar hacer» y, ya resignadamente, dejamos que el agua discurra libremente por nuestros cuerpos que iban en busca de baño y han recibido una ducha. Nuestros aspectos tanto a la llegada como a la salida de la venta fueron dignos de las cámaras o del apunte. Pero estaba todo muy mojado. Y así descendimos a Cabañaquinta, donde un rato de buen humor y los «reconstituyentes» consiguientes dieron término a la jornada con aire de broma, llegando el autocar de regreso a Oviedo a las diez de la noche.

EL 531.

La Exposición de Fotografías

de Juan Domingo Bisbal

Continúan las actividades fotográficas de nuestro Grupo que, durante el presente mes, ha obtenido un éxito más al presentar al público de Oviedo en el Salón de Exposiciones de la Caja de Ahorros de Asturias la colección de Juan Domingo Bisbal, ofrecida por el Vicepresidente del Club Internacional de Fotografía Profesor Faustino María Hernández de Urquía, a quien tanta gratitud debe el Grupo por la eficaz colaboración que viene prestando a nuestras aficiones fotográficas.

La exposición ha sido muy visitada y elogiada. La radio y la prensa locales se han hecho eco de la misma, dedicando muy merecidos elogios al Sr. Bisbal, que se ha dado a conocer a la afición fotográfica asturiana con éxito tan ostensible y rotundo de público y crítica.

Con la sencillez de modestos aficionados, y desde ahora admiradores de la técnica y el depuradísimo gusto artístico de Juan Domingo Bisbal, así como de su maravillosa visión de cuánto bello existe en la naturaleza, le felicitamos muy sinceramente, así como al Profesor Hernández de Urquía, que tan bien sabe hacer la selección de las colecciones que patrocinó.

Y nosotros nos sentimos satisfechos de haber unido un eslabón más a esta faceta de nuestras actividades, que nos estimula a continuar y a pensar en grandes cosas para muy pronto.

Visión integral del

IV

alpinismo

POR JOSE ANGEL DE ARGUMOSA Y VALDES

¿No sienten ustedes vértigo desde esas alturas en que se encaraman los alpinistas?, nos han preguntado repetidas veces personas sensatas y prudentes para quienes la práctica de este deporte constituye una verdadera temeridad; añadiendo algunas: ¡sí yo siento vértigo solamente con asomarme al balcón! Otras, más exaltadas, nos hablan de la atracción de los abismos.

Ciertamente que el montañero que sea propenso al vértigo hará mal en practicar la escalada, e incluso, que en un momento determinado todos podemos notar esa sensación, pero..... se tiene una idea clara sobre el vértigo. En este artículo, procuraremos aclararlas.

¿Qué es el vértigo? Una sensación de inestabilidad y de rotación. Ahora bien, esta sensación puede referirse al propio cuerpo o a los objetos que nos rodean; en el primer caso se denomina el vértigo «subjetivo» y en el segundo «objetivo».

Médicos, al fin y al cabo, sistematizaremos lo fundamental en torno al vértigo, con arreglo a los siguientes apartados: causas, síntomas, diagnóstico y profilaxis, deduciéndose del estudio clínico el tratamiento, tema en el que no hemos de entrar por ser asunto estrictamente profesional.

Si partimos del supuesto, hoy perfectamente comprobado, de que el mecanismo que mantiene el equilibrio normal tiene su centro en aquella porción del encéfalo que denominamos cerebelo, cuyo órgano más importante es el oído interno, que actúa como receptor de las citadas sensaciones de equilibrio, fácil nos será comprender que figurarán como causa del vértigo las alteraciones del oído interno, considerándose hoy como seguro que un fondo de lesión o alteración funcional profunda de la indicada porción del oído es precisa para que el vértigo se produzca. En ocasiones no pueden comprobarse estas alteraciones auditivas, lo

que no quiere decir que realmente no existan. Por otro lado, sobre esta predisposición, pueden actuar otras causas, que denominaremos mediatas, tan numerosas, que han hecho decir a un afamado clínico que «apenas hay estado patológico al que no se le pueda achacar alguna vez el vértigo».

Comenzaremos por las formas más atenuadas de vértigo para referir sus síntomas. A estas formas atenuadas o discretas, las llama el vulgo «mareos», término que aunque impropio etimológicamente—«mal de mar»—, resulta exacto en relación con el estado en que nos hallamos cuando padecemos el mal de mar o mareo. Y si esto es así, podremos concluir, con el Dr. Hans Lucke, que las primeras molestias producidas por lo que los médicos comprenden en la denominación general de «cinetosis»—acciones nocivas producidas por los movimientos pasivos—, proceden de la edad infantil, en el tiovivo o en el ascensor.

En los casos intensos, que van desde la propia inestabilidad, con pérdida transitoria de la conciencia y brusca caída al suelo, hasta la apreciación de nuestro mundo circundante girando en torno, con las mismas consecuencias señaladas para el subjetivo, aparece también el ruido de oído, incluso la sordera, así como el estado nauseoso y hasta el vómito.

En mayor o menor grado, casi todos hemos experimentado en algún momento de nuestra vida estas sensaciones vertiginosas.

El diagnóstico de las formas típicas

del vértigo no suele ofrecer dificultades y se hace basado en los síntomas que el propio paciente refiere y en la discriminación de su etiología, lo que requiere, a veces, prolijas exploraciones. Sin embargo, en las lipotimias, esos estados tan frecuentes en los que se desvanece una persona, afectando una palidez cerea a la vista de una ligera intervención quirúrgica, v. g., no resulta fácil, en ocasiones, su diagnóstico diferencial con el vértigo atenuado, así como en determinados accidentes nerviosos, entre los que figuran en primer término los llamados «equivalentes epilépticos», dado que la epilepsia típica puede comenzar también por sensaciones vertiginosas.

De esta rápida e incompleta revisión de la patología de los estados vertiginosos, podemos sacar las siguientes conclusiones, en relación con nuestro actual punto de vista deportivo:

1.^a Que todo aquel que padezca sensaciones de vértigo debe abstenerse de practicar el alpinismo.

2.^a Que ante la existencia de tales síntomas, la consulta con el médico para aclarar su etiología y, en su caso, confirmar el diagnóstico, se hace necesaria.

3.^a Que si una vez removida la causa, el paciente normaliza su sentido del equilibrio, puede hacer alpinismo.

4.^a Que por el riesgo que este deporte lleva anejo, en las citadas condiciones patológicas, se debe huir del tratamiento sintomático como mero paliativo para continuar la vida deportiva.

5.^a Que admitido que casi todos los estados patológicos pueden conducir al vértigo, solamente personas sanas, o al menos sin padecer procesos agudos, deben practicar la escalada.

De lo anteriormente consignado podrá deducirse cuán difícil es dar normas generales para la profilaxis del vértigo, sin embargo, puntualizaremos algunas que estimamos de evidente interés.

Los factores psíquicos, tienen, en ocasiones, verdadero interés, así, quienes piensan insistentemente en su posibilidad, o se hallan atemorizados por la súbita presentación, lo padecerán más fácilmente.

Se procurará no sobrecargar el estómago, debiendo ser la comida de fácil digestión, siendo aconsejable acortar los

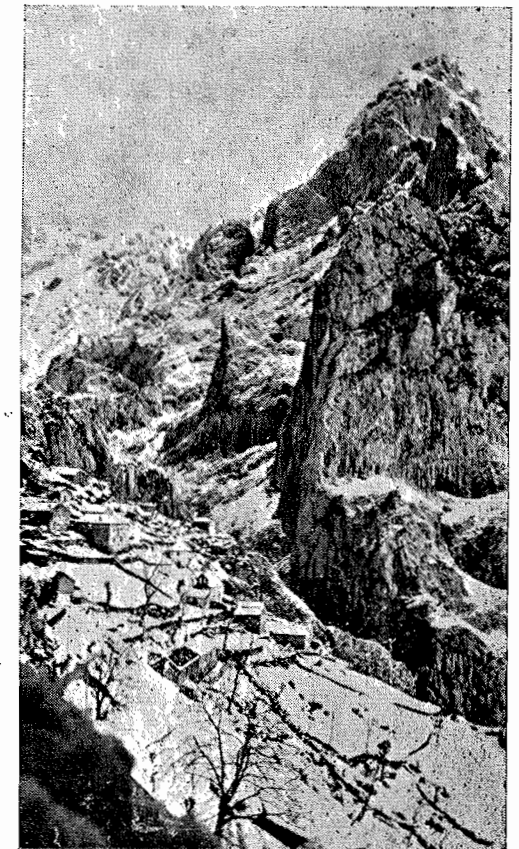
intervalos de alimentación así como disminuir la ración de cada vez.

El alcohol en cantidad, es, desde luego, pernicioso, y en cuanto a su administración en pequeñas dosis están sus efectos en relación con cada caso particular.

El café, en general, le consideramos favorable para evitar, en lo posible, el vértigo.

El tabaco, creemos resulta pernicioso, y nos fundamos en que, de manera semejante al alcohol, puede ser una de las causas que produzcan la alteración laberíntica por un mecanismo impregnatorio como sucede en el vértigo relacionado con los tóxicos exógenos.

Si al sentir los primeros síntomas, se cierran los ojos y, si es posible, se echa uno, se aminoran los efectos e incluso pueden, por el momento, llegar a desaparecer. Al cerrar los ojos, se evita el estímulo optocinético del aparato vestibular del oído, así como al adoptar la posición de decúbito se excluye la sobrecarga adicional del citado aparato.



Resultado de las concursos de la temporada 1949

Primera categoría.—20 montes fijos

- 1.—D. LUIS SELA SAMPIL.—Copa del Excmo. Sr. Gobernador Civil.
- 2.—LUIS SELA QUINTANA.—Copa del Ilmo. Sr. Presidente de la Diputación.
- 3.—MIGUEL CASTRILLO REBAQUE.—Copa del Sr. Alcalde de Oviedo.

Primera categoría.—20 montes distintos o 20.000 metros

- 4.—D. JESUS QUINTANAL Y R. DE MENDAROSQUETA.—Copa Delegado Pral. de Sindicatos.
- 5.—D. LIBORIO MARTIN RUBIO.—Copa Federación Norte de Esquí.
- 6.—AMABLE ZUAZUA ARTAMENDI.—Copa REGION.
- 7.—D. MANUEL SUAREZ VALDES.—Copa Deportes Valgrande.
- 8.—FRANCISCO RUIZ TILVE.—Copa C. D. Caudal de Mieres.

Segunda categoría.—15 montes distintos o 15.000 metros

- 9.—LUIS RODRIGUEZ ARANA.—Copa de LA NUEVA ESPAÑA.
- 10.—LUIS GONZALEZ REMOLA.—Copa Grupo Montañeros Vetusta.
- 11.—ANGEL SANTIAGO.—Copa Grupo Montañeros Vetusta.
- 12.—CUCA SELA QUINTANA.—Copa Grupo Montañeros Vetusta.
- 13.—MIGUELITO CASTRILLO CRIADO.—Copa del Frente de Juventudes de Oviedo.

Tercera categoría.—Menores de 18 años

- 14.—MARGARITA QUINTANAL SAN EMETERIO.—Copa Educación y Descanso de Oviedo.
- 15.—JESUSIN QUINTANAL SAN EMETERIO.—Copa Grupo de Montañeros de Mieres.

Concurso especial de travesías

- 16.—AMABLE ZUAZUA ARTAMENDI.—Copa de la Caja de Ahorros de Asturias.
- 17.—MIGUEL CASTRILLO REBAQUE.—Copa Grupo de Montañeros Vetusta.

Concurso de cien Montes distintos

LUIS RODRIGUEZ ARANA
LIBORIO MARTIN RUBIO
LUIS GONZALEZ REMOLA
AMABLE ZUAZUA ARTAMENDI

Propuestos a la F. E. M. para el trofeo correspondiente e ingreso en la Hermandad de Montañeros Centenarios.

Premio «Juventud» de Julián Martín Arroyo

- 18.—LUIS SELA QUINTANA.—Copa Julián Martín Arroyo.
Oviedo, 18 de Abril de 1950.



CARTA DE AMIGOS

A. VICTORERO Y HNOS.

LASTRES
(ASTURIAS)
TELEFONO NUM. 1

8 de Abril de 1950.

Sr. D. Miguel Castrillo
Oviedo

Mi querido amigo: Aun cuando espero tener pronto el gusto de saludarle personalmente, quiero anticiparle, no obstante, por estos renglones, la gratitud de mis hermanos y la mía por el especial recuerdo que el montañero «El 531» (usted, o D. Jesús, seguramente) nos dedica en «Vetusta» al reseñar la excursión que hicieron Vds. a «El Pienzo» que leímos con emoción recordando aquellos buenos tiempos en los que, ágiles como rebecos, y henchido de entusiasmo el corazón, fijamos en aquella sublime cumbre el símbolo glorioso de la Redención con la enseña luminosa de la Patria. ¡Qué día memorable aquél en el que, en fervoroso peregrinaje, subimos hasta la Cruz de Pienzo más de cinco mil personas, con motivo de su bendición!

Si Dios quiere y El nos dá salud, pensamos reconstruirla en cemento armado y de diez metros de altura (siete tenía la antigua) bien seguros de que para ello contamos con el entusiasmo de amigos tan queridos como Vds. y todos los demás intrépidos montañeros de Vetusta. ¡Cuánto nos hubiese gustado, si el día hubiese estado claro, haber visto a Vds. desde aquí el 12 de marzo!

Un abrazo, hasta muy pronto, de su amigo,

ANTONIO VICTORERO

Noticiana

Distinciones concedidas por la F. E. M.

La Federación Española de Montaña ha remitido a nuestro Grupo tres Medallas Deportivas, con las que ha acordado distinguir los méritos del M. I. Señor Don Martín Andreu, Canónigo de la S. I. C. B. de Covadonga y de los pastores de la Vega de Enol Don Jesús Fanjul y Don José Remis.

Porque todos ellos son amigos nuestros, porque se lo merecen y porque es deseo general, el Grupo les impondrá solemnemente estas Medallas en la Fiesta del Pastor en Enol, que este año, Dios mediante, va a ser sonada.

Y mientras llega dicha fecha, nuestra sincera y cordial felicitación a los tan merecidamente condecorados.

Visita de montañeros ingleses

Nuestra Federación Nacional nos ha anunciado que hacia mediados del mes de julio llegará a nuestra Ciudad un grupo de montañeros ingleses que se dispone a pasar tres semanas en nuestros Picos de Europa.

La noticia nos ha sido confirmada por los propios interesados, que nos escriben desde Kent, anunciándonos su llegada. Al frente de ellos viene Mr. Fowle, Profesor de la Universidad de Londres.

Tenemos los mejores deseos de atender a estos deportistas como se merecen e invitamos a cuantos miembros del Grupo quieran acompañarlos todo o parte del tiempo que permanezcan entre nosotros, a que pasen por la Secretaría del Grupo a recibir instrucciones.

Constitución del Comité Español Pirenaico

Hemos recibido una comunicación del Presidente del Comité Español Pire-

naico de la F. E. M. señor Bernardos Benedet, por la que tiene la atención de someter a nuestra consideración los Estatutos de dicho Comité, que se dispone a actuar atendiendo a la necesidad sentida de su creación.

Nuestra modesta pero sincera y entusiasta adhesión.

Nuevo Vicepresidente del Club Internacional de Fotografía

Pocos días después de publicado nuestro número anterior, tuvimos conocimiento del nombramiento del Profesor Faustino María Hernández de Urquía como Vicepresidente del Club Internacional de Fotografía.

Nuestra Junta Directiva ha acordado hacer constar en acta la satisfacción producida con dicho nombramiento, así como enviar una cordial y afectuosa felicitación en nombre del Grupo al Sr. Hernández de Urquía, tan merecidamente distinguido.

Publicaciones recibidas

Memoria de la Junta Provincial de Turismo de Asturias; Memoria del Grupo Cultura Covadonga, de Gijón; Convocatoria V Trofeo de Castilla, del Club Alpino Romate, de Madrid; Convocatoria del IV Trofeo de Escalada, del Club Alpino Romate, de Madrid; Boletín de la Agrupación Excursionista Montaña, de Barcelona; Convocatoria de la Primera Gran Semana Montañera, del Grupo de Montaña Urdaburu, de Rentería; Reglamento de la II Marcha Nocturna de Montañeros del Real Club Celta de Vigo; Boletín de la Agrupación Excursionista Icaria, de Barcelona; de Montañeros de Aragón, de Zaragoza; Reglamento del VI Salón-Concurso de Fotografías de Montaña, de Asociación de Alumnos y Exalumnos de la Escuela de Trabajo de Vallas; Relación de las Agencias de Viaje de Francia, del Ministère des Travaux Publics, des Transports et du Tourisme; Boletín de la Unión Excursionista de Cataluña, de Barcelona; del Centro Excursionista de Tarrasa; del Grupo de Montaña Urdaburu, de Rentería; Agrupación Excursionista Tierra y Mar, de Sabadell; Reglamento de la Hermandad de Montañeros Centenarios de Vizcaya; Anuario de la Federación Española de Montaña, de Madrid; Boletín de la Agrupación Excursionista Montaña, de Barcelona; Agrupación Excursionista Icaria, de Barcelona; Boletín de Información de la Sociedad Nacional de los Ferrocarriles Franceses; Boletín de Información de la Sociedad del Centro Excursionista de Cataluña, Delegación de Lérida; Regla-

mento de los Concursos de Montaña del Club Alpino Alavés, de Vitoria; Boletín del Centro Excursionista Aguila de las Corts, de Barcelona; Boletín del Centro Excursionista de Granollers del Centro Excursionista «Sabadell», de Sabadell; Catálogo de Divulgación y Cultura Excursionista, de Barcelona; Informations Touristiques, de París; Boletín Oficial de la Delegación Nacional de Deportes de F. E. T. y de las J. O. N. S.; Revista SOMBRAS.

Modificación de la relación de 20 montes

La Junta Directiva del Grupo, en su reunión del día 23 de junio, acordó, vistas las dificultades que se presentan en el presente año para la ascensión al Pico Tiatordos, incluido en relación de 20 montes fijos que rigen para el Concurso correspondiente al año actual, sustituirlo por el Pico de Santa Catalina en Muros de Nalón, que se considerará puntuable para el referido Concurso.

Nuevas socias

- D. José Ant. Corrales Zarauza.
- D. Adolfo Corrales Zarauza.
- D. César Fernández García.
- D. José Luis G. Benedet.
- D. Francisco Ruiz Arias.
- D.^a María Teresa Sela Quintana.
- D. Ramón Llavora Suárez.
- D. José Castejón García.
- D. Eugenio Escobedo.
- D. Enrique Noriega Martínez.
- D. José Manuel Galán Fernández.
- D. Perfecto Eguibar de la Vega.